

RAANAN REIN Y CLAUDIO PANELLA (comps.): *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*. La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata, 2008.

El libro compilado por Claudio Panella y Raanan Rein incursiona en un campo historiográfico en expansión, cual es el de la relación mantenida entre la prensa escrita y el peronismo. Dicha expansión se funda, temáticamente, en el hecho de que los periódicos parecen haber intervenido no sólo como contendores o colaboradores del gobierno, sino que incluso con posterioridad a su caída siguieron interviniendo decisivamente en la generación de imágenes públicas sobre el fenómeno político más original y perdurable de la Argentina contemporánea. Lo primero que debe decirse de este libro es, pues, que empalma plenamente en el referido contexto. Lo segundo que puede apreciarse es que prevalece, en la mayor parte de los capítulos, un tratamiento de la prensa como reflejo de una realidad –el peronismo, el acontecer nacional, etc.– y una consideración del periódico como actor político portador de ideología. Lo tercero que cabe anticipar es que se trata de una compilación ordenada, pensada además para satisfacer las inquietudes de un lector académico y, como corresponde al tema en cuestión, con la tácita vocación de alcanzar un público más vasto.

Una primera parte del libro está dedicada a la prensa nacional. Claudio Panella se dedica a analizar las posiciones de *La Vanguardia*, periódico oficial del Partido Socialista y de conocida filiación antiperonista, nada menos que respecto de los sucesos de octubre de 1945, fundacionales del movimiento peronista. Acto seguido, el mismo autor y Myryam Pelazas hacen lo propio con dos medios como *Democracia* y *El Laborista*, de los pocos que se orientaron a favor de la fórmula presidencial peronista en las elecciones de 1946, analizando los pormenores que determinaron una identificación, de todos modos diferenciada, respecto del naciente peronismo. Las contradicciones o, mejor dicho, los contrastes editoriales aparecen nuevamente en plenitud cuando Marcelo Fonticelli examina el tratamiento que a la política exterior peronista dio el diario *La Hora*, órgano oficial del Partido Comunista y, por lo tanto, signado por la inercia de una actitud opositora inicial, pero moderado por el reconocimiento de la adhesión obrera al peronismo y por la fluidez de las relaciones del nuevo gobierno con la Unión Soviética.

Los trabajos de Alicia Poderte y, nuevamente, Panella referidos a la política llevada adelante por el peronismo respecto de dos medios como *El Intransigente* y *La Prensa*, se apartan de algún modo de la idea del “reflejo”, aunque no de la del periódico como actor político y portador de ideología, cuando, por el camino de analizar la compleja gama de intereses en torno al enfrentamiento con ambos matutinos –el primero, de los más notorios medios del interior del

país; el segundo, el principal diario conservador antiperonista de alcance nacional— arriban, sobre todo en el segundo caso, a una imagen distanciada de la confrontación entre autoritarismo y libertad de prensa con que ha sido frecuente explicar dichos conflictos. El título elegido por César Arrondo, “Las elecciones presidenciales de 1951 vistas por *La Nación*”, vuelve directamente a las coordenadas predominantes de la publicación y se circunscribe a realizar un análisis pormenorizado de la campaña electoral que llevó a la reelección de Perón, a la luz de las páginas de uno de los más tradicionales diarios argentinos.

La segunda parte, inaugurada con el trabajo de Nicolás Quiroga sobre el *New York Times*, abre un panorama de observaciones de la prensa extranjera respecto del peronismo, enfatizando las diferenciaciones y evolución de la opinión e información sobre Argentina y el peronismo entre 1945 y 1951, determinadas en buena medida por la presencia de distintos corresponsales. Este texto, pródigo en referencias y en aproximaciones conceptuales, incorpora un punto de interés adicional al de la información que proporciona sobre las páginas del importante diario norteamericano. Seguramente la tradición anglosajona era aquella que tenía mayores probabilidades de identificar al peronismo con una especie de fascismo fuera de época, algo que, como demuestra el análisis de Gwyn Howells sobre la prensa británica, se nutría también de necesidades argumentales de la política británica vinculadas al consumo interno, ya que tanto conservadores como laboristas ingleses calificaban al régimen de dicha manera y se prodigaban en descalificaciones que, en el caso de sus líderes —el obituario de Eva Perón es, quizá, el punto más significativo—, alcanzan las cotas de la crueldad editorial.

Raanan Rein nos lleva al ámbito de la España franquista para contarnos sobre la actividad de periódicos tan definidos como el monárquico *ABC* y varios medios argentinos, fundamentalmente identificados con el peronismo, para explicar la “guerra de palabras” que sobrevino en el momento del empeoramiento de las relaciones entre los regímenes de Franco y Perón, permitiéndonos advertir, entre otras cosas, la existencia de importantes matices en la percepción que del peronismo tenía la prensa franquista. Al final el mismo autor nos conduce a un escenario de reflejos nuevo, menos previsible que el anterior y directamente vinculado con uno de los ejes articuladores del libro, cuando se ocupa de las imágenes conflictivas del peronismo que aparecieron en la prensa israelí.

Se trata de un libro heterogéneo que, no obstante, se sostiene en una unidad temática consistente y en el imperio de la idea del periódico como actor político y de la prensa como reflejo de la política o como constructora —política o ideológica— de imágenes públicas perdurables. Dado el sentido de dicha aproximación, la mayor parte de los trabajos considera la singularidad de los medios escritos, o de su línea editorial, por encima de sus características empresariales, y la

complejidad de la información proporcionada se enfoca menos en su interior que en su relación con otros actores, en primer lugar políticos.

El texto es, en suma, de necesaria consulta para los historiadores profesionales, pero su formato y calidad informativa ameritan su lectura por un público más amplio.

Julio César Melon Pirro

UNMdP e IEHS

SAMUEL FARBER: *The Origins of the Cuban Revolution Reconsidered*.
Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2006.

Cincuenta años de revolución cubana han dado lugar a más que numerosos estudios y publicaciones sobre este fenómeno de excepción de la segunda mitad del siglo veinte. Dentro del panorama de publicaciones que sin duda alguna ya han empezado a producir valoraciones sobre las últimas cinco décadas cubanas, este nuevo libro vuelve a reconsiderar ese tema crítico en los años que vieron nacer la revolución.

El autor es un investigador que ya se ha forjado un lugar de excepción en el estudio de la realidad política cubana. Samuel Farber, un bien reconocido politólogo e historiador que con anterioridad ha trabajado intensamente el período desde la revolución de 1933 hasta 1959, así como el papel del partido comunista prerrevolucionario, el Partido Socialista Popular, vuelve a reabrir un tema hartamente discutido durante los primeros años de la década de los 60: el origen de la revolución y su temprana trayectoria histórica de radicalización.

El título que nos ocupa en este caso estudia precisamente estas cuestiones. El autor propone una tesis que pone en entredicho muchas de las explicaciones dominantes sobre la revolución. Algunas de estas explicaciones tienden a asumir que la dirección política cubana durante sus primeros días de revolución se construyó en oposición directa a las acciones beligerantes de los Estados Unidos. De acuerdo con el autor, estas acciones existieron —el autor no pone en duda ni las sanciones económicas ni los intentos militares de derrocar el proceso revolucionario por parte de los Estados Unidos—, pero fueron tangenciales en el proceso político de radicalización que tuvo lugar entre 1959 y 1961.

El autor hace hincapié en dos tipos de explicaciones para el proceso político cubano. Por una parte, argumenta que prevaleció la capacidad autónoma de acción de los líderes revolucionarios cubanos. Por la otra, explica que el desarrollo de la política soviética respecto de la isla fue motivado por razones, tanto de estado como ideológicas, en apoyo de un proceso revolucionario ‘hermano’. En este sentido, el libro presenta una tesis que rompe con los esquemas habituales